

Todos los españoles, soldados en esta hora, recordamos el grito de independencia de nuestra alma nacional

Ante las maniobras del Frente Popular francés, formemos el cuadro de nuestra vigorosa unión y gritemos con más fe que nunca:

¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO!

Cuando los españoles, que amamos a la Patria por encima de nuestras propias vidas y a quienes Una, Grande y Libre, nos lanzamos a la épica empresa liberadora, lo hicimos, sobre todo, para librarnos de criminales esclavitudes y de caer en esclavitudes extranjeras. Sabíamos que esos sacrificios serían precisos para realizar para rematar nuestra grandiosa obra, y no ignorábamos que, además de los enemigos de dentro, vendidos a los que quieren

una España rota, maltrecha, pobre y soviética, tendríamos que enfrentarnos con actitudes intolerables de quienes a todo trance quieren oponerse al renacimiento y a la independencia de nuestra Patria.

A lo largo de la campaña hemos tenido la comprobación, repetida hasta la osadía, del odio que sienten hacia España esos enemigos que trabajan descaradamente contra nuestra grandeza y contra la paz del mundo.

Pero ahora la prueba nos llega levantando en los españoles un movimiento recto, vigoroso, para defender su independencia, junto al Caudillo, del otro lado de la frontera francesa, brecha abierta a todos los contrabandos y deslealtades. El Gobierno del Frente Popular francés demuestra de manera clara su odio a una España grande, como la España que Franco levanta con el esfuerzo y el heroísmo de sus soldados. Sabiendo segura la de-

rota de los rojos, la Prensa francesa de izquierdas pretende que se abran las fronteras para ayudar a Valencia en última instancia, y amenaza con llevar su Escuadra a Menorca para apoderarse de aquella isla. Esta es una nueva prueba de que los rojos han ofrecido parte del territorio español.

En Mallorca hay navios de guerra de muchas naciones: ingleses, italianos, etc.; ahora y siempre, como puerto de descanso que acoge a los navios amigos. La supuesta medida de instalar una base naval francesa y de apoyar abiertamente al gobierno de Valencia a todos los españoles. Todos juntos con Franco, valientemente, en esta amenaza a la unión nacional. Por la España Una, Grande y Libre.

Recordemos las palabras pronunciadas por el Caudillo el Día de la Raza, en urgencia:

"Secciones y trozos de España, secciones de algo que sea español no caben en el espíritu de la España nacional, no caben en el sentir de nuestra juventud. Las secciones y los trozos son algo de la masonería, de los internacionales, de los traidores, de los que son capaces de firmar pactos como los de San Sebastián, de vender las Baleares y de vender Marruecos; amos nefastos que pretenden destruir a España."

No se preocupen las cancellerías del mundo. España defenderá su territorio. España reivindicará hasta el último pedazo de su suelo; España no admite especulaciones que puedan menar en lo más mínimo su soberanía."

Francia y Rusia, los más firmes sostenes de la resistencia marxista

La primera envía hombres y la segunda material

Valencia paga la ayuda con las reservas oro del Banco de España

SALAMANCA, 16.—Francia y Rusia son los dos más firmes sostenes de la resistencia marxista. Entre los gobiernos de ambos países existe una verdadera y precisa dirección del trabajo de ayuda.

Rusia ha enviado al "gobierno" de Valencia abundante material de guerra, que hasta ahora ha sido abonado con las reservas oro del Banco de España.

Francia ha provisto a los rojos de hombres reclutados muchos a viva fuerza por los comunistas, especialmente entre los obreros refugiados en el país vecino.

Los envíos de Rusia han disminuido considerablemente merced a la acción directa y enérgica de la escuadra del general Franco.

En cambio han aumentado los transportes por la frontera franco-catalana, por donde pasan diariamente de 600 a 700 toneladas de material bélico.

He aquí el número de los voluntarios: Junio, 2.336; julio, 3.008; agosto, 5.890.

Tanques: Junio, 30; julio, 21.

Camiones y chasis: Junio, 836; julio, 612; agosto, 620.

Motocicletas: Junio, 160; julio, 200; agosto, 90.

Ambulancias: Junio, 20; julio, 13; agosto, 10.

Cañones: Junio, 35; julio, 55.

Litros de benzina: Junio, 1.377; julio, 1.100; agosto, 1.410.

Vagones de material diverso: Junio, 30; julio, 30; agosto, 180.

Otra vez Galicia se acuerda de Asturias. No ha saciado aún su amor a nuestra querida tierra con el esfuerzo sobrehumano de su correr angustioso en auxilio de Oviedo, al que supo liberar por las armas de sus gloriosos soldados; ni el enorme derroche de guerreros y pertrechos de todo género con que ha coimado nuestros mayores deseos; ni el cuidado maternal de nuestros heridos en sus magníficos Hospitales; ni el espléndido reguero de monedas, con que acude a las perentorias necesidades de esta santa Cruzada.

Sus aportaciones materiales no las considera suficientes; hoy vuela el espíritu hacia Asturias y Oviedo en las carifonías frases de su número extraordinario, con el que ese gran periódico, EL IDEAL GALLEGU, rinde un entusiasta recuerdo al día feliz en que, el año pasado, se fundieron en un estrecho abrazo, que ha de durar toda una eternidad, los hermanos gallegos y asturianos de este Oviedo invencible.

Gracias, una y mil veces, por vuestra hidalguía y elevado patriotismo; Oviedo, la ciudad mártir por excelencia, guarda en lo íntimo de su corazón el más grande reconocimiento para vosotros, con el vivo deseo de que llegue pronto el día en que pueda dar rienda suelta a sus entusiasmos, tantos meses comprimidos. Entonces alcanzaréis a oír, entre los acordes del Himno Nacional, los aplausos frenéticos y los vivas a esa querida tierra, tan unida a la nuestra que apenas las dibuja el suave acariciar de las aguas, tranquilas y amorosas, de la ri del Eo.

Oviedo, 14 de octubre de 1937.

PLACIDO A. BUYLEA
Alcalde de Oviedo

La situación tiende a empeorarse en Palestina

Incendian el edificio de la T. S. H. de Jerusalén

JERUSALEM, 16.—Ti amanecer de hoy el edificio de la estación de telegrafía sin hilos apareció envuelto en llamas, lo mismo que la oficina central de expedición de pasaportes.

Se cree que se trata de un atentado. En Jerusalén, durante toda la noche se oyeron tiros de fusil.

EMPEORA LA SITUACION

LONDRES, 16.—En Palestina la situación tiende a empeorar.

Ayer celebraron una extensa conferencia el Alto Comisario, el jefe de policía y las autoridades militares.

Donde más gravedad adquiere la situación es en la región de Hebron, al Sur de Palestina, de donde han sido evacuadas las mu-

El asesinato del secretario de la embajada belga en Madrid

Ha comenzado la vista ante el Tribunal internacional de La Haya

LA HAYA, 16.—El Tribunal internacional comenzará hoy el examen del asunto de la muerte del secretario de la embajada de Bélgica, asesinado por los rojos en Madrid.

El Tribunal tendrá que decidir si es responsable de la muerte el "gobierno" rojo.

Jeres y los hijos de los agentes de policía.

También causa gran inquietud la actitud de los vascos, que al parecer esperan la llegada de un destacado elemento para ponerse al frente de todos ellos.

¡ESPAÑOLES! ¡PATRIOTAS! EN PIE POR LA MAS RUIN DE LAS MANIOBRAS CONTRA LA INTEGRIDAD DE LA PATRIA.

LA PRENSA, AL SERVICIO DEL FRENTE POPULAR FRANCÉS, AMENAZA CON ABRIR LA FRONTERA CATALANA AL CONTRABANDO CRIMINAL DEL COMUNISMO EUROPEO.

Ciento siete personas detenidas por la policía roja de la frontera

En la lucha resultaron cuatro muertos y siete heridos graves

Valencia se opone a la salida sin pasaporte de la zona marxista

SALAMANCA, 16.—Según nota hecha pública por la Jefatura de Policía de Cataluña, han sido detenidas 107 personas que querían atravesar la frontera sin pasaporte después de una lucha con la Policía, en la que hubo cuatro muertos y siete heridos graves, sin que la Policía tuviera baja a guisa. Esto demuestra que los rojos no dejan salir del "paraíso marxista". A estos efectos la frontera está considerada por los rojos como un frente más, que han organizado, de una zona de profundidad de uno a diez kilómetros, donde preparan toda clase de asechanzas para entablar los terribles combates como el que hace mención la nota citada y que en realidad no son otra cosa que crímenes a mansalva. Así pueden dar un resultado siempre igual: tantos muertos de los evadidos por ninguno de la Policía.

La Policía llamada de la frontera, como es sabido, ha sido organizada por gente especial y especializada, extraída de las brigadas internacionales.

Miguel Maura se indigna con Azahar al leer sus Memorias

Portela niega ahora la autenticidad de su carta enviada a Franco

PARIS, 16.—La publicación de las memorias de Azahar en los periódicos de la zona nacional ha molestado e incluso indignado a mucha gente hasta el extremo de decirse que esta publicación influyó mucho en el ánimo de Miguel Maura para no ir a Valencia, pues ha dicho en París "que quiere romper la cara a ese canalla de Azahar".

Se dice también que en los centros rojos de París circula la consigna de negar la autenticidad a la carta y a la memoria enviada al General Franco por Portela Valladares, que también han reproducido, como es sabido, los periódicos nacionales, como si no fuera de su puño y letra.

Las fuerzas japonesas avanzan al norte de China

TOKIO, 16.—En el Norte de China las tropas japonesas continúan su avance, que no son capaces de contener los chinos.

MEDIACION ENTRE NANKIN Y TOKIO

WASHINGTON, 16.—El presidente de los Estados Unidos ha declarado a los corresponsales extranjeros que la próxima conferencia de las nuevas potencias se celebrará en Bruselas, donde será estudiado un proyecto de mediación cerca de los Gobiernos de Nankin y Tokio.

GESTIONES DE ROOSEVELT

WASHINGTON, 16.—Roosevelt ha manifestado que hará todo lo posible para que cese el actual conflicto en el Extremo Oriente.

LA FIGURA DEL HEROE

La recia figura del general Aranda ha pasado a las páginas de oro de la Historia nacional.

El defensor de Oviedo y debelador de la furia roja asturiana no se pertenece a sí mismo; es una gloria magnífica de la España renacida con ansias de Imperio, el 17 de julio de 1937. Y como gloria de legítimo cuño de la Patria la ofrecemos hoy—aniversario de la liberación de Oviedo, la invicta—a los ojos del mundo, Aranda pasará ante las generaciones futuras como un descendiente de los caudillos de nuestras conquistas universales. Como un capitán de excepcionales condiciones rayanas con lo maravilloso. Para las masas enamoradas de los héroes constituirá una continuación de los

episodios del siglo de Oro de nuestras Armas, un trozo del poema bélico nacional.

A medida que los escudriñadores de la historia entren en los detalles del sitio de Oviedo y sigan las operaciones posteriores realizadas bajo la dirección del general Aranda, para liberar por completo de marxistas las tierras asturianas, se encontrarán con la figura del general, agigantada, a mucho mayor altura que la justa fama la ha colocado ya. Porque la maestría del estratega no le va a la zaga al valor y al patriotismo del hombre.

EL CARACTER

Durante el sitio de Oviedo las radios rojas, en más de una ocasión, dieron la falsa noticia de la

rendición del coronel Aranda. El padre del heroico defensor, que se encontraba refugiado en una Embajada de Madrid, al oír la noticia exclamó: "Conozco bien a mi hijo y sé que antes que rendirse salvará morir con honor. Por lo demás están ustedes tranquilos, que no entrarán los rojos en Oviedo".

Consta en una causa instruida en Tetuán el año 1928 que rodeado el teniente coronel Aranda en Beni Hasmar por fuertes contingentes enemigos y como los jefes de las fuerzas españolas le indicasen las bajas habidas y la conveniencia de abandonar la posición para no caer todos, contestó: "Para eso estamos". Delvino la retirada y se quedó con sus fuerzas en la posición, despojándose previamente de cuantos documentos o cosas de valor llevaba. Y salvó la posición y las fuerzas.

En los partes facilitados diariamente por la radio, durante el sitio de Oviedo, puede encontrarse una fuente valiosa para estudiar el carácter del general. Su seriedad espartana, su valor, su previsión asombrosos. Hoy, sobre todo un radiograma—dirigido en la noche del día 16 al general Aranda—digno de ser esculpido en oro y colocado, como ejemplo, en las Academias de nuestra oficialidad. Es aquí en que, en unas horas de angustia sin posibilidad de resistencia, Aranda dice al general jefe de los Ejércitos del Norte: "No podemos resistir, pero moriremos para que España se salve". Queda ahí, en esas breves palabras, el retrato del héroe.

Pero el general Aranda posee otras condiciones que le habrían de proporcionar los primeros triunfos: su sagacidad y sus dotes previas. Aranda conocía mejor que nadie, en militar, y aun que los más destacados políticos el verdadero estado de Asturias. Cuando la situación militar, en octubre del 34, se hizo confusa y peligrosa, fue encauzado por el ministro de la Guerra y general Franco, para reorganizar e impulsar las fuerzas allí enviadas. Realizada esta misión, Aranda prosiguió al frente de la columna hasta terminar la pacificación y cesar de la parte más difícil de la cuenca minera y, poco después, era nombrado comandante general de Asturias. Desempeñó ese cargo hasta el mes de octubre de 1936, a través de ocho Gobiernos y cinco gobernadores civiles. Solo poseyendo las condiciones de habilidad y de patriotismo del general Aranda se podía permanecer en dicho puesto durante tanto tiempo. Pero Aranda vela mejor que nadie el peligro de Asturias y se daba cuenta de que su deber era afrontarlo en el momento oportuno.

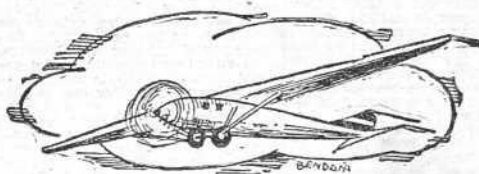
TODAS LAS MEDIDAS, TOMADAS

MADRID

En unas recientes declaraciones el general Aranda confiesa la previsión adoptada para el día de la revuelta que esperaba. Cuando se anunciaron las elecciones del 30-diciembre preparó la acción militar. Concentró en los núcleos principales y edificios militares todo el armamento y municiones utilizables, y elevó a la superioridad militar un plan de organización.

Al hacerse cargo del Poder el Frente Popular al gobierno civil de Oviedo enviaron al tristemente célebre Bosque y empleó todo el prestigio en frenar su demagogia tendiendo, al fin, que expulsara violentamente en una noche inolvidable, utilizando mi propio coche para evitar sus propósitos de sublevar la cuenca minera, al alzarse contra la decisión del Gobierno, que lo relevaba por sus injurias al señor Calvo Sotelo. Ya las masas obreras se desbordaban, y comprendí que era necesario oponerles un dique. Visité al señor Azahar, le pregunté qué medidas se iban a adoptar para que terminaran los crímenes y contener el caos existente, a base de reforzar el Ejército y desarmar a las masas rojas. Solo obtuve una promesa tibia de no dejarse desbordar el Gobierno y las palabras del presidente las hice públicas en Gijón a la oficialidad, exigiendo de todos la mayor disciplina y ro-

(Continúa en segunda página)



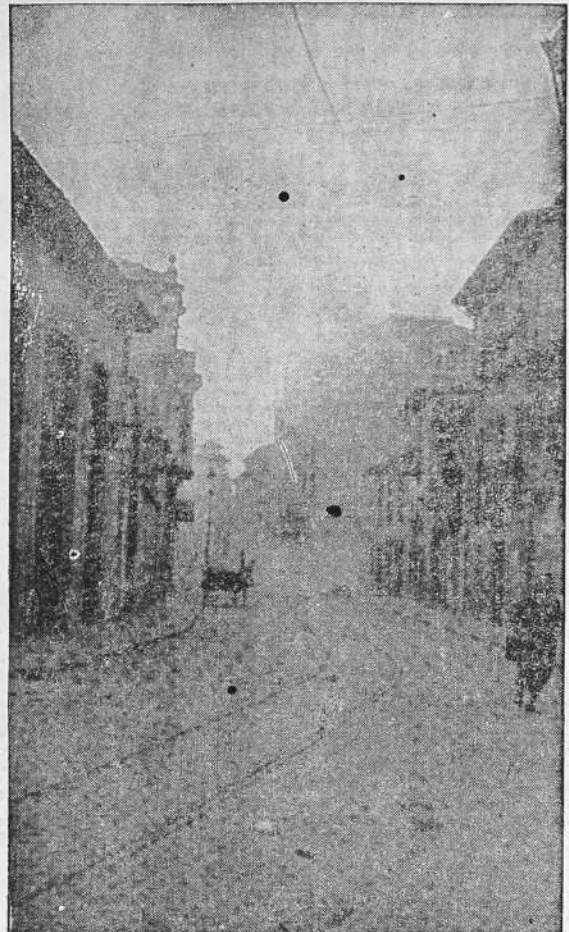
RECIBA "EL IDEAL GALLEGU", EN EL ANIVERSARIO DE LA LIBERACION DE OVIEDO EL PROFUNDO AGRADECIMIENTO DE TODAS LAS FUERZAS MILITARES DEL VIII CUERPO DE EJERCITO POR EL APOYO CONSTANTE QUE LAS HA PRESTADO CON SUS INICIATIVAS Y CAMPANAS, INSPIRADAS EN EL MAS ELEVADO ESPIRITU Y ACENDRADO PATRIOTISMO.

ANTONIO ARANDA.

100 cañones rojos enfilaron a Oviedo durante el cerco

En una sola hora recibió un día la ciudad novecientas granadas

Las baterías marxistas hicieron al Hospital blanco de sus disparos



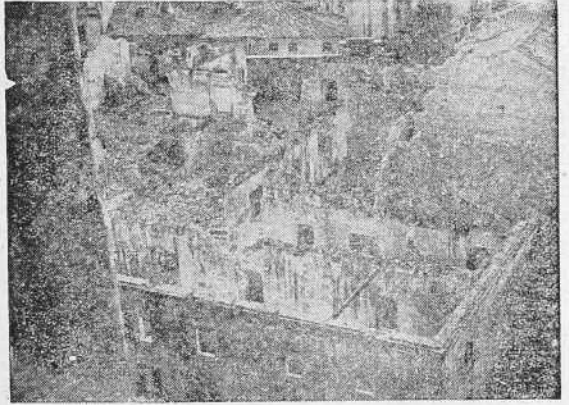
Momento de explotar un cañón en una calle de Torrelana. A pesar del peligro un ciudadano sale al refugio para socorrer a un herido



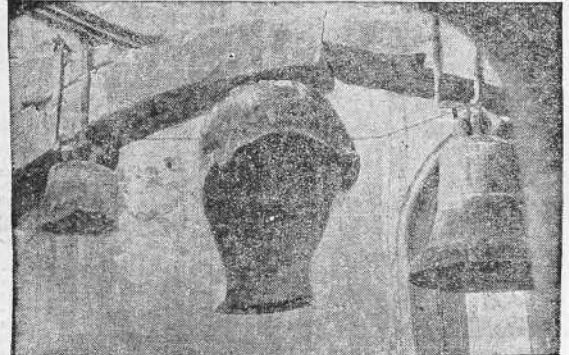
Calle de Uria



El Casino de Asturias



Vista de minas ovetenses desde la torre de la Catedral



Campanas de la Catedral

"17 de Julio de 1936".
 en esta fecha, las Columnas Gallegas, rompieron definitivamente el cerco, que desde el 19 de Julio, el enemigo había impuesto a la población de Oviedo, en donde un puñado de valientes, mantenían el honor de España.
 Hablar hoy del soldado gallego, es expresarse sobre realidades. Su patriotismo, pureza en el alma, nobleza de sus sentimientos y alegría en su corazón, constituyen en suma, la esencia más pura de las virtudes fundamentales de nuestra raza, que son las que han de servir de base para la formación de la Nueva España.
 MARTIN ALONSO.

Grado, 15-X-1937.

Ninguna otra ciudad en poder del Ejército ha sufrido a lo largo de toda la guerra tan rudos asedios y tan bárbaros ataques como Oviedo. Raro habrá sido el día en que sus habitantes no se hayan estremecido ante las explosiones de numerosos "quince y medio", que desparaban su carga mortífera en el corazón mismo de la capital. Ni muchas horas habrán transcurrido sin que las sirenas anunciaran la presencia de los aviones marxistas.

En su haber bélico Oviedo puede contar por decenas de millares los cañones recibidos y las bombas de aviación que cayeron sobre sus calles y sus casas. Los edificios muestran las órbitas de las penitentes irregulares que abrió la tritita, y el asfalto se ha empapado más de una vez de sangre de inocentes y de mártires.

La barbarie roja fijó su consigna: "Hay que dejar a Oviedo como la palma de la mano", y a los barrios extremos de la ciudad, más tarde cast al mismo centro, la guerra, cruel, sangrienta llegó con fuego de primera línea.

Cien cañones amenazaban constantemente a Oviedo, como nuncios de la muerte y del dolor y sobre el cielo de la ciudad pruraban casi en vuelo continuo—trágicas danzas—los aviones negros del enemigo.

La consigna marxista se iba cumpliendo.

CAFE EN EL "CERVANTES"

La actitud patriótica y digna del general Aranda, colocándose desde el primer momento al lado de la España nacional, causó el estupeor y el desconcierto en el enemigo. Aquel reducido "faccioso" en el campo asturiano, previamente abonado para la revolución era un dardo cruel que hería de muerte a los dirigentes marxistas.

No hay que olvidar que fué en Asturias donde se encostró aquel movimiento republicano que en octubre de 1934 sembró de "fango, sangre y lágrimas" la región asturiana. Oviedo fué entonces la capital del alzamiento rojo, campo de concentración de mineros y rebeldes, refugio y cuartel de los cabecillas marxistas. La visión de un Oviedo rojo fué la bandera que esgrimieron las izquierdas en la última campaña electoral.

Por ello, la furia marxista no alcanzó límites al conocer la actitud de Aranda. Y bien pronto, hicieron a la ciudad blanco directo de sus tras. La aviación roja visitó desde entonces casi diariamente a Oviedo. Vuelos reiterados, que causaban muertos y heridos en la población civil. Más tarde, al reducir el cerco, llegaron también las granadas enemigas en vista constante al mismo centro de la ciudad.

Vino octubre, y para festejar el aniversario de la gloriosa resolución del 3 de octubre, los rojos la intensidad de sus ataques. La radio "Justicia" de la Pelquera anunciaba: "Para conmemorar el aniversario de la

maravillosa gesta de octubre, los rojos entrarán en Oviedo el día 5 y tomarán café en el Cervantes".

531 BOMBAS EN UN SOLO DIA

Treinta y cinco mil rojos se lanzaron al ataque de la madrugada del día 4 de octubre; embestida fuerte, brutal, con los más modernos elementos de combate: aviación, cañones que lanzaban líquidos inflamables y obuses de gran calibre sobre la población destinada a ser víctima de la furia marxista.

El día 5, nuevos ataques, más fuertes, más duros si cabe, y al día siguiente, en todas las calles de la capital caían las bombas, como si fuesen escarabajo de la contienda.

Pero Oviedo resistió todos los ataques con la misma energía e indomable fiera. Hubo si que abandonar algunas posiciones; el campo quedó sembrado de cadáveres de héroes; la población civil sufrió privaciones sin cuento.

Oviedo permanecía siendo de España, y resistiendo firme y heroico hasta que una tarde de octubre sus hermanos de Galicia levantaron el cerco que los marxistas le tenían puesto.

En la historia del sitio de Oviedo—algun día se escribirá—no ha de faltar la estadística oficial de los cañones y bombas de aviación que recibió la capital asturiana durante la ofensiva de octubre.

La cifra por su cuantía causará asombro. Hubo un día—el 8 de septiembre—en que la ciudad recibió 281 bombas de aviación y 250 cañonazos.

OTRA FECHA "GLORIOSA"

Parecía que la entrada en la ciudad de las columnas gallegas libraba a Oviedo de la presión enemiga. Mas no fué así. Los rojos no renunciaban a su intento de conquistar la capital asturiana y en febrero último desencadenaron una nueva embestida, más violenta y más fuerte aún que la de octubre.

También entonces querían festejar otra fecha "gloriosa", el primer aniversario de las elecciones, pero el cerco de Asturias de los batallones de "guardias" imposibilitó el comenzar la ofensiva el 16.

Oviedo fué entonces también el blanco preferido de las baterías marxistas. A las cuatro de la madrugada del día 20 de febrero, más de veinte cañones rojos iniciaron un fuego rápido y certero contra la ciudad. A las cinco de la madrugada habían caído ya sobre Oviedo unas novecientas granadas, sus causaron tales destrozos que la evacuación por las calles se hacía en extremo difícil. El cañón sonó durante todo el día, y a media mañana seis aviones rojos bombardearon también sin compasión la ciudad.

Era la preparación del ataque. Los batallones marxistas se lanzaron después contra nuestras posiciones. Veinticinco horas duró la lucha tenaz y violenta.

La consigna del enemigo era terminante: "Hay que tomar Oviedo hoy mismo (a 20 de febrero); si esto no se logra todo miliciano que vuelva a su cuartel, será fusilado".

Oviedo no se tomó aquel día y toda la semana duraron los ataques. El enemigo hizo gala de sus armas favoritas: la artillería y la aviación. Los aparatos rojos, aun volando a más de tres mil metros de altura conseguían meter las bombas en la población. Por otra parte, el cañonazo no cesaba, y medida que los rojos se convencían de la inexpugnabilidad de nuestras posiciones, el fuego arreciaba, como queriendo buscar en la destrucción de la ciudad el desquite por no poder conquistarla.

El 25 de febrero el cañoneo alcanzó proporciones inusitadas. Veinte piezas estuvieron vomitando metralla sin parar desde la madrugada hasta las seis de la tarde. Fue un espectáculo dantesco. Todo Oviedo retumbaba bajo suscientos y las siluetas de los soldados de España, firmes en sus posiciones se alzaban sobre pedestales de heroísmo.

Al terminar la ofensiva roja Oviedo mostraba las huellas de la barbarie marxista. No había casa que no ostentase desperfectos, ni calle que no hubiese sido salpicada por la metralla. Las campanas de la Catedral estaban rotas, porque un proyectil se llevó la torre mayor. O la torre pequeña fué arrancada de cuajo por un "quince y medio"; los balcones mostraban los arborescentes de sus hierros retorcidos; en el momento había un fuego continuo de hoyos y quebraduras; algunos casas sólo tenían el telón de boca de la fachada...

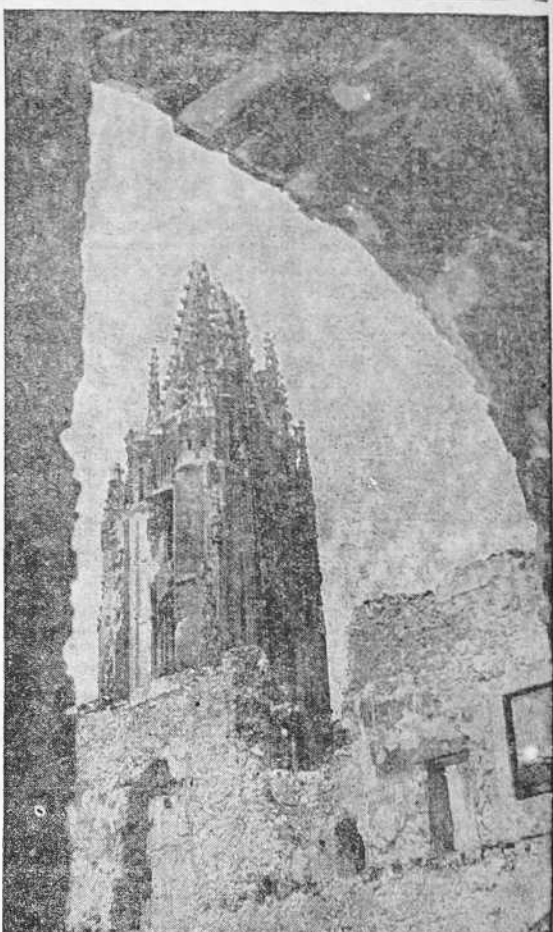
SADISMO Y CRUELDAD

El marxismo dejó también en el cerco de Oviedo la huella de su sádica crueldad. Durante su ofensiva, las baterías enemigas buscaban siempre el Hospital. Cuatro granadas del quince y medio cayeron el 21 de febrero en el edificio establecimiento. Un nuevo bombardeo del día 23 arrojó catorce proyectiles de gran calibre en las salas de los heridos. Varios de éstos quedaron muertos por la metralla en la misma cama. Se dio el caso de un herido al que se le acababa de amputar una pierna y una costilla por la metralla la que le caudó la muerte. Los presos de terror, por las ventanillas del establecimiento y encontraron la muerte en medio de sufrimientos atroces.

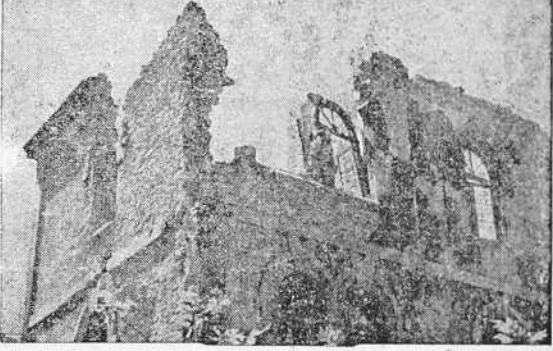
En la mansión del dolor que siempre respaldó todo enemigo, resonaron aquellos gritos de angustia y de espanto. Los rojos querían imponerse a fuerza de barbarie.

Pero Oviedo siguió siendo de España, y sus defensores, animados de un ideal más fuerte aún que la misma muerte que a todas horas les rodeaba, supieron escribir bajo la dirección del bravo Aranda, el poema numantino de los tiempos modernos.

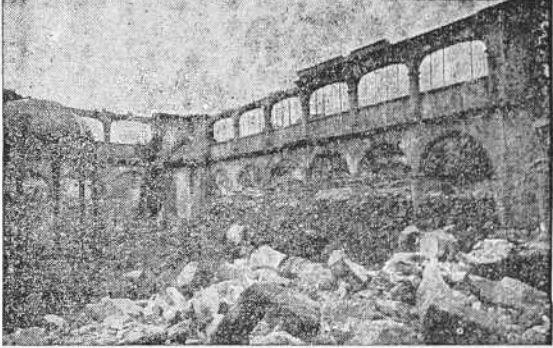
A. O.



La Catedral, destruida



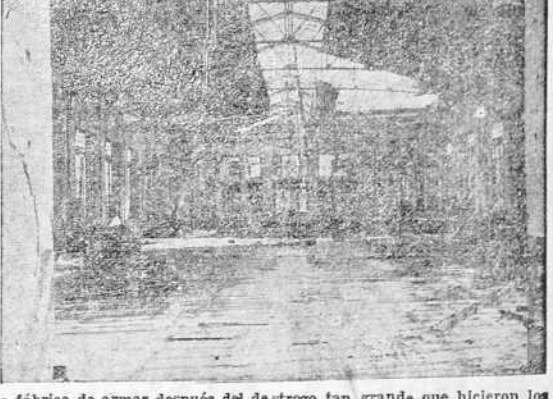
El Hospital



Santo Domingo, lugar donde se escribieron épicas hazañas



Estado de uno de los pabellones del Hospital-Manicomio



La fábrica de armas después del destrozo tan grande que hicieron los rojos

española sangra, el signo del dominio nacional. Las Palancas de Castilla y de León, las Falanges de Galicia, las Brigadas de Navarra. Todos los que, en estos momentos, están libres y no ocupados dentro del área nacional en otro igual empeño. Más de cerca, porque más de cerca les toca, Castilla y Galicia.

Esta es la gran enseñanza de estos los octubre rojos, a la luz de este último octubre, que ya no será rojo, si no de nacional abnura: en España más que en ninguna otra nación, región alguna puede salvarse—ni en la paz ni en la guerra—por sí sola; que cada una necesita de todas las demás; que sólo con la unión conjugada de las fuerzas de todas, en una unión íntima, cordial, definitiva e irrevocable, sin celos, sin regatos y sin reservas, podrán estar seguros de hacer frente siempre al dragón y de vencerle.

Y esto que se dice de las regiones o comarcas, sus fragmentos especiales, debe entenderse y queda dicho de las clases sociales y de las milicias, sus infracciones morales. Para unas y para otras, el mismo fundamento en el mismo crisol: la Unidad.

TOMAS ALONSO.

Las jornadas de Octubre

La Rusia soviética hizo del mes de octubre un mito. Este mes quedó, en el calendario de los poseídos de su delirio, tenido de su color simbólico: "Octubre el rojo". Los diez días de confusión caótica, en que se hundió con sus ideologismos aquel pobre verborreico de Kerensky, son para ellos "los diez días" que estremecieron al mundo.

En ese mes y en esos diez días han vivido hijos, con ojos desorbitados, todos los países de nuestro atormentado país; en especial, los de sus comarcas más trabajadas por la insana moscovizante. Así, desde que encontró la primera salida explosiva un año y otro, ha venido teniendo su "Octubre rojo" la más trabajada por la gran demencia, Asturias. En el 34, en el 36, en el 37...

Octubre de 1934. Revelación del "Octubre rojo" en España, en Asturias. Los "diez días" de Oviedo que estremecieron a España entera. ¿Para qué entrar en nueva recordación de aquello? Hace unos días apenas, para ejemplaridad y edificación generales, ha sido recordado en todo el ámbito nacional.

Acallado aquello—que no extinguído—, sofocado—que no muerto—aquello, la reposición de aquel espectáculo de barbarie sin par nos esperaba.

Octubre de 1936. Esta vez era, en los delirios de los paranoicos del moscovismo, la definitiva, el escenario, el mismo Oviedo; la misma, mayor aún, la tensión del drama; los mismos, los actores; mas; pero no los mismos, los protagonistas, y ese fué el pequeño

detalle que olvidaron los frenéticos repetidores del espectáculo, los delirantes de los octubre rojos.

Esta vez, no había sido el mundo abismal—abismal en todos los sentidos de la palabra—el que, saliendo de sus bocanillas, emprendió la marcha sobre la capital. Fué de ésta, de dentro de ella, de donde los que podían hablar con voz de España se abararon en reto contra el inframundo de la mina. Dos hombres, acusando su retiro en el dramático primer plano de aquel julio: el heroico y genial Aranda y—tras de él o a su lado, secundándole heroicamente—el Comandante Caballero. Fué un reto temerario. Temerario, pero ineludible. De la más perfecta necesidad moral; y, en términos de necesidad de la más absoluta carencia de opción. Fué, en puridad, un viva la Muerte, ese extraño y alocante "viva" de nuestros Legionarios, incomprensible para oídos extranjeros, intraducible al odiuma de uno de esos pueblos que hacen sentir hebreos en Ginebra, y outzás sólo asquible en toda la sublimidad de su locura a un alma de samurai.

¿Será preciso evocar, hoy, la epopeya de los noventa días del sitio? Ahí está la ciudad misma. Ella, sin palabras, y mejor que todos los que sobre ella han dicho su palabra, podría decirnos lo que en rigor, es indecible. Podría evocar, con la tremenda elocuencia de sus demoliciones, su nuevo octubre rojo, el octubre

de 1936, sus nuevos "diez días", los diez días de aquel octubre inenarrable, pasados en la trágica alternativa de la ilusión del socorro que llegaba y la decepción del socorro que no acaba de llegar. Tormenta de espanto, que no se sabe en qué desesperada caminata de desierto podría encontrar su semejanza. ¡Viva la Muerte!, se había gritado en julio; y ella—la muerte roja—en su mes—el mes rojo—venía.

Llegó la salvación antes que ella, llevando buenos todos los espejismos. Y por los caminos que tenía que llegar. Por los caminos de Galicia y de Castilla: los caminos eternos de la vida y redención de Asturias; los mismos por los que se encaminó hacia ella la salvación dos años antes, por aquel entonces. Otros nombres aparecen aquí destacándose igualmente en primer plano, en el primer plano de aquel octubre que veía el dramatismo de julio elevado a una tensión trágica: Martín Alonso, Ceano, Teljeiro...

Octubre de 1937. He aquí el octubre que viene a cerrar—¡por fin!—el ciclo de los "octubre rojos" de Asturias. Sería ya un octubre enteramente blanco—o blanco y rojo de la Restauración—si las llamas de los incendios que deja tras de sí la cobardía y la vileza del inframundo de la minería asur no persiguiera criminalmente enrojeciéndolo. Pero el crimen espera ya su fin eterno, el venenoso total y su exhalación, que sabe ineludible. Y el debe adorar definitivo, el que está preso a acabar con este último octubre de la bestia roja, es precisamente el mismo que, habiendo permanecido vigilando incansable y de cerca todos sus movimientos desde su primer octubre, quedó haciéndola cara en el segundo y más horrendo de sus octubres: el general Aranda.

España, en la marcha suprema de estos nuestros días, el renacer ahora, rehaciendo su personalidad, procede en sentido inverso de como hubo de proceder al nacer, al formarse. Entonces partió del Norte, en busca, en recuperación del Sur; de Asturias a Marruecos; ahora, del Sur, en busca y recuperación del Norte; de Marruecos a Asturias. Pero, en uno y otro trance, el espectáculo que ofrece la culminación de la campaña del Norte—la de todo el frente marxo-separatista del Norte, con la liquidación del marxismo asturiano—es un espectáculo eterno y renovado en España: es la simbólica cita de las fuerzas peninsulares contra un enemigo común.

A tierra de Asturias, último y último refugio de todo lo peor, más venenoso, más asco y más duro de las fuerzas antispañolas, del separatismo más cerril—al de los bosquimanos de tierra y costa vizcainas—y del marxismo más salvaje—al de los linchamientos de minas asturianas—han acudido, en cita nacional, a clavar en ella, con la fuerza de sus corazones y de sus brazos españoles y al precio de su



INICIADO el glorioso Movimiento en Africa, los mineros asturianos, los fanfarrones de la dinamita, pensaron en Oviedo. En Oviedo—decían—no habrá lucha. "Todo está de nuestra parte: jefes de Asalto, Aranda, "el pueblo", etc., etc..."

La actuación de los esbirros de Moscú destacados en la cuenca minera asturiana, se limitaría, en la capital de la región, a eliminar a todas aquellas personas contrarias a "los ideales" del marxismo. El campo de San Francisco y la Plaza del General Franco iban a ser los lugares destinados a los fusilamientos, que, desde luego, serían presenciados por toda la chusma roja. Una vez hecha esa labor, a recorrer España entera "de triunfo en triunfo". Por eso ya el día diez y ocho de Julio se volcó en Oviedo la cuenca minera con gran optimismo. Muchos de ellos marcharían a Madrid, porque su presencia aquí era innecesaria; en cambio, no había mucha confianza en los rojos de la capital de España.

Aunque es cierto que el hoy General Aranda embarcó a unos cuantos miles de salvajes con rumbo desconocido, no es menos cierto que el cuartel de Asalto, Gobierno civil, casa de "Avance"... estaban atestados de milicianos en número suficiente para conquistar toda una provincia. Pero bastó un gesto del Coronel y un golpe de audacia del Comandante Caballero para que aquella torre de naipes se viniera abajo. La toma de la ciudad costó pocos tiros. Los guardias de Asalto con unos jefes rojos se unieron a su antiguo Comandante en cuanto éste hizo acto de presencia, por sorpresa, en el Cuartel apoyado por la Guardia civil. El pánico se apoderó de los "bravos" dinamiteros, y el que no huyó por la puerta se tiró por las ventanas en busca de salida. Algunos, en su atolondramiento, fueron a cobijarse en el polvorín. Ellos mismos se metieron en la ratonera.

Poco tiempo después por las calles extremas de la capital no se veían más que camiones cargados de bolcheviques que a gran velocidad trataban de ganar cuanto antes el valle de Langreo. Blasfemias, maldiciones, amenazas, caras largas y sobre todo indignación por lo que ellos consideraban una traición. ¡Ese Aranda, ese Aranda...!

¿Dónde están las armas? Nos han traicionado. ¿Dónde está Belarmino? ¿Y Peña? ¿Y Amador?... Ignoraban que sus dirigidos habían sido los primeros que se pusieron fuera del alcance de Aranda... Aquella misma noche ya estaban en los cuarteles falangistas y personas de derechas que habían acudido decididos al llamamiento que hizo por radio el Coronel: "Quien quiera defender a España que se presente en el Cuartel de Asalto. Que cada hombre coja un fusil..." Los voluntarios fueron a reforzar las compañías de diferentes armas, un tanto debilitadas por los permisos de verano. Con poco esfuerzo se logró limpiar los alrededores de la capital estableciendo la primera línea de trincheras en las alturas que la rodean. Y pronto, en la batalla de Olivares, se puso de manifiesto el espíritu combativo de nuestros soldados. Allí señalaron el camino a seguir por sus compañeros, Enrique Canga, jefe de F. E. en Gijón, el teniente Mayor y algunos soldados, héroes anónimos, que murieron al grito de ¡Viva España!

Días tranquilos
TRANQUILIDAD en Oviedo los primeros días del Movimiento. No se habían resuelto todavía del susto los rojos y por otra parte, en el Cuartel de Simancas de Gijón, se hacía una resistencia tan heroica con intentos de salidas a la calle que ponía en peligro la situación de la villa asturiana, cuna del sindicalismo. Con el Simancas tenían bastante aquellos que con sus amenazas se disponían a conquistar el mundo entero. En Oviedo se vivía con toda normalidad; había cine, cafés... Todo, como en tiempos normales. De vez en cuando se oía el silbido de un proyectil de cañón que no llegaba a explotar.

Por otra parte, las tropas nacionales se permitían el lujo de conquistar posiciones, que como la de "El Campo" se ocupó en un cuarto de hora. La guarnición había aumentado con las compañías de voluntarios, muchos de ellos, personas mayores a que en los últimos días fueron soldados de primera línea. El aumento de tropa daba una mayor seguridad a la capital y pudo formarse una compañía de fuerza de choque, compuesta por falangistas, que se conocía con el nombre de "La Harka".

A medida que avanzaba el tiempo la tranquilidad desaparecía. Por el día aviación roja, a todas horas; por la noche, bombardeo de

OVIEDO LA INVICTA

Tres mil héroes abaten el empuje de veinte mil marxistas poderosamente armados

Seiscientos españoles, heridos y agotados, defendían la ciudad cuando llegaron las tropas liberadoras

artillería. Ninguno de los proyectiles iban hacia las posiciones. Todos caían en la capital, sobre la población civil. Esperaban que la desmoralización cundiera entre las personas no combatientes y pidieran la rendición al Coronel. Pero los efectos eran contrarios a los que se buscaban. La población civil, después de cada bombardeo—aquella día de las trece horas—se manifestaba aclamando a su caudillo y maldiciendo a los que se llamaban defensores de la libertad, del amor y del trabajo. Eran castigadísimo, sobre todos, los barrios obreros, aquellos donde vivían las familias de los marxistas que abandonaron a sus mujeres y a sus hijos para luchar desde las trincheras moscovitas.

La primera ataque serio del enemigo se registró el día ocho septiembre.

Primera página gloriosa

El primer ataque serio del enemigo se registró el día ocho septiembre.

Los héroes de Oviedo resistieron a pesar de haber perdido el 70 % de los efectivos—en el caney, se perdió el 73 %—el caney, la hazaña de vara de rey con sus 520 hombres—en rocroi se perdió el 70 %—sin luz, el agua, sin municiones apenas con solo 600 hombres el general Aranda resistió en una ciudad sin fortificar, que no tenía preparación alguna para un sitio, ni siquiera condiciones para una defensa estratégica, y frente a un enemigo poderoso infinitamente superior en número. Como en Toledo, estamos en presencia de algo prodigioso que los humanos no se podían explicar jamás sino es con la intervención de la providencia.

La Benemérita tenía que formar en el cuadro heroico de Oviedo, un caso y doce guardias civiles quedaban cuando entraron las tropas liberadoras. También las fuerzas de Asalto habían de dar a raudales su sangre. El destino grupo tuvo en toda la campaña el cincuenta y uno por ciento de bajas en sus guardias y el 85 en el cuadro de oficiales. El jefe, estuvo herido grave y dos veces contusionado. De los once oficiales, cinco cayeron muertos y cuatro fueron heridos. La decencia y cuarenta y dos compañías y la decima de Especialidades superaron legar al cuerpo un historial glorioso que perdurará a través de los siglos.

Peña no fué muy extenso. Se limitó a decir: "No es hora de discursos; es hora de hechos. Ni una palabra más. Y hasta el día seis que os invito a todos a un banquete en Oviedo." Así habló el saltador de Bancos, que, según los milicianos, no se le vió durante toda la ofensiva.

La ofensiva de octubre

La ofensiva de Octubre ha sido durísima. Un centenar de cañones rodeaban a Oviedo por los cuatro puntos cardinales. Los rojos tenían más balas de cañón que nosotros de fusil. Aviación en abundancia. Tanques, jamás se supo de los que disponían. Se les inutilizaba uno y apa-

recían dos para sustituirle. De hombres, teníamos muchos cañones. La ofensiva comenzó en la madrugada del día cuatro. Los artilleros moscovitas bombardearon nuestras posiciones con tiro cruzado. Desde el Naranco a San Esteban de las Cruces. Desde San Esteban a Loma de Canto. Otras piezas se sembraban de proyectiles las vías de comunicación haciendo casi imposible el paso de las ambu-

leones pero no podéis resistir el ataque. Tenemos muchos cañones y muchos hombres". Soldados, Asalto, Guardia civil, falangistas se batían sin ceder un paso al enemigo y sin abandonar a los caídos.

Día tras día los ataques se sucedían por todos los sectores: Argañosa, Abuli, San Cristóbal, la Manjaya, El Fresno, culminando la terrible ofensiva a Loma de Canto. En esta posición, los marxistas se jugaron el resto. Concentraron sobre ella sus mejores fuerzas de choque y toda la artillería. En los primeros momentos hubo necesidad de re-

gó a la última trinchera nacional, poniendo en fuga al enemigo. Quien confía el camino y cuando decidido intentaba saltar fuera del parapeto, una bala puso fin a la vida de aquel héroe que murió por Dios y por la Patria en el combate más encarnizado de la defensa de Oviedo.

Sin municiones

Las bajas habían sido muchas; la munición se agotaba. No se recibían auxilios. Nuestra artillería, que durante el cerco había tenido una brillante actuación no disparaba ya, porque los proyectiles de que podía disponer no llegaban a la media docena.

El General Aranda se dio cuenta de la situación y dió orden para estrechar el cerco y apurar la defensa hasta que llegasen las columnas gallegas, que luchaban en las inmediaciones de Escamplero. Los marxistas no habían conquistado ninguna

Oviedo se había salvado. De haber tardado las columnas dos días más, en las calles de Oviedo se hubieran registrado los combates más sangrientos que recuerda la Historia. Terminadas las municiones no habría más remedio que combatir a la bayoneta, con la culata del mosquetón, con los dientes, con todo; cualquier cosa se hubiera preferido a morir fusilado por la canalla marxista en el centro de la Escandalería o en el campo de San Francisco.

Y ahora, cuando los grandes estrategas estudian la defensa de una ciudad, tendrán que tomar por ejemplo la defensa hecha en Oviedo por el General Aranda, que con una guarnición que nunca pasó de los tres mil hombres sostuvo durante tres meses el empuje de un ejército de veinte mil hombres, apoyado por unos elementos de guerra suficientes para conquistar una ciudad sino para dejar chiquito a Napoleón.

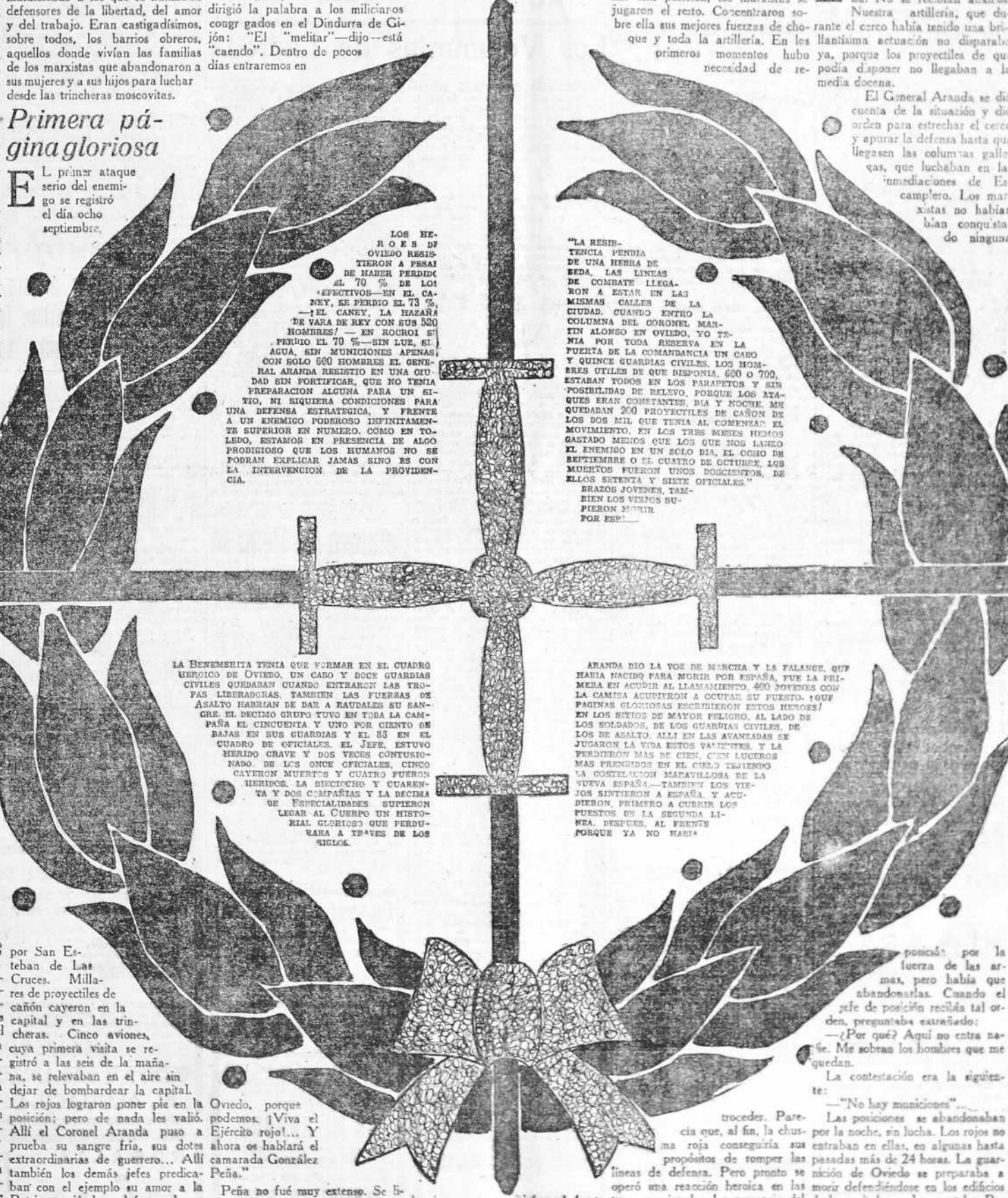
Además de combatir a ese Ejército se puso fuera de combate al enemigo que, por estar dentro de casa, resultaba más peligroso que el que combatían en las trincheras, sin necesidad de emplear malos modos. Los seiscientos presos que había en la cárcel desde los primeros días del Movimiento se entregaron a los tribunales de justicia cuando fué liberada la ciudad. En la zona roja hubieran sido asesinados públicamente ya al primer bombardeo de la población civil, porque, como dijo Belarmino Tomás, "así lo exigía el pueblo", cuando fusiló a los presos de Gijón.

Los voluntarios de Ladreda

La gran mayoría, casi la totalidad, de los voluntarios que cogieron las armas inmediatamente de alzarse por España la guarnición de Oviedo, pertenecían a Falange Española. Los hubo también que pertenecían a otras organizaciones patrióticas o que no pertenecían a ninguna.

En cosa de ocho o diez días quedaron formadas las compañías de voluntarios. El grueso lo formaban hombres que por su edad o por sus quehaceres—pues no sólo se sirve a la Patria con las armas en la mano, aunque este servicio sea de los más honrosos y apetecibles—no podían entregarse de todo a funciones exclusiva y rigurosamente militares ni ser empleados como fuerza de choque. Cumplieron celosamente, en general, su cometido de elementos de reserva, propios para servicios auxiliares o de vigilancia y custodia en el interior de la población, y una parte de ellos, desde luego la más apta para estos menesteres, ocupó lugares de peligro, y volvió su sangre e incluso dio su vida, al llegar los días en que la defensa de Oviedo exigió de todos los patriotas el máximo esfuerzo posible.

Hubo entonces "voluntarios de Ladreda" que no desmerecieron de los demás voluntarios. Una compañía de "voluntarios de Ladreda", la mandada por el capitán de Artillería y hoy alcalde de Oviedo don Plácido Álvarez Baylla, hizo un brillante papel en la defensa de la ciudad. Y también otros "voluntarios de Ladreda" estuvieron entonces en primera línea y cayeron allí muertos o heridos como buenos patriotas que patrullaban por las ta-



calles se dio el grito de "¡Viva!". Horas de inquietud, momento se esperaba el ataque de las calles de Oviedo. Sus defensores, distribuidos de la mejor manera posible los víveres que se habían dado para tres días. Se contaban a todas horas los platos de fusil que se habían repartido. No se hacía un disparo a todas y locales. Los días lluviosos impedían la actuación de nuestros aviadores que nos habían visitado una sola vez durante la ofensiva para arrojar municiones, de las cuales sólo se pudo aprovechar una pequeña cantidad...

La liberación

DIOS quiso que el 17 de Octubre, a los trece días de ofensiva, amaneciera un buen día que, con nubes, quedó como un espejo a las diez de la mañana. Apareció nuestra aviación que bombardeó todos los reductos rojos del frente de Oviedo, especialmente el monte del Naranco. A las doce en punto, desde la capital, se divisaron los turbanes del tabor que había conseguido coronar el Pico del Paisano. La alegría fué inmensa. Nuestros aviones perseguían a las huestes rojas que antes de huir hicieron explotar un polvorín en el pueblo de Lillo. El entusiasmo aumentó cuando en las primeras horas de la tarde entraban por la parte de Lr Argañosa las primeras fuerzas del General Martín Alonso. Más tarde éste se encontraba en un fuerte abrazo con el General Aranda.

Oviedo se había salvado. De haber tardado las columnas dos días más, en las calles de Oviedo se hubieran registrado los combates más sangrientos que recuerda la Historia. Terminadas las municiones no habría más remedio que combatir a la bayoneta, con la culata del mosquetón, con los dientes, con todo; cualquier cosa se hubiera preferido a morir fusilado por la canalla marxista en el centro de la Escandalería o en el campo de San Francisco.

Y ahora, cuando los grandes estrategas estudian la defensa de una ciudad, tendrán que tomar por ejemplo la defensa hecha en Oviedo por el General Aranda, que con una guarnición que nunca pasó de los tres mil hombres sostuvo durante tres meses el empuje de un ejército de veinte mil hombres, apoyado por unos elementos de guerra suficientes para conquistar una ciudad sino para dejar chiquito a Napoleón. Además de combatir a ese Ejército se puso fuera de combate al enemigo que, por estar dentro de casa, resultaba más peligroso que el que combatían en las trincheras, sin necesidad de emplear malos modos. Los seiscientos presos que había en la cárcel desde los primeros días del Movimiento se entregaron a los tribunales de justicia cuando fué liberada la ciudad. En la zona roja hubieran sido asesinados públicamente ya al primer bombardeo de la población civil, porque, como dijo Belarmino Tomás, "así lo exigía el pueblo", cuando fusiló a los presos de Gijón.

Los voluntarios de Ladreda

La gran mayoría, casi la totalidad, de los voluntarios que cogieron las armas inmediatamente de alzarse por España la guarnición de Oviedo, pertenecían a Falange Española. Los hubo también que pertenecían a otras organizaciones patrióticas o que no pertenecían a ninguna.

En cosa de ocho o diez días quedaron formadas las compañías de voluntarios. El grueso lo formaban hombres que por su edad o por sus quehaceres—pues no sólo se sirve a la Patria con las armas en la mano, aunque este servicio sea de los más honrosos y apetecibles—no podían entregarse de todo a funciones exclusiva y rigurosamente militares ni ser empleados como fuerza de choque. Cumplieron celosamente, en general, su cometido de elementos de reserva, propios para servicios auxiliares o de vigilancia y custodia en el interior de la población, y una parte de ellos, desde luego la más apta para estos menesteres, ocupó lugares de peligro, y volvió su sangre e incluso dio su vida, al llegar los días en que la defensa de Oviedo exigió de todos los patriotas el máximo esfuerzo posible.

Hubo entonces "voluntarios de Ladreda" que no desmerecieron de los demás voluntarios. Una compañía de "voluntarios de Ladreda", la mandada por el capitán de Artillería y hoy alcalde de Oviedo don Plácido Álvarez Baylla, hizo un brillante papel en la defensa de la ciudad. Y también otros "voluntarios de Ladreda" estuvieron entonces en primera línea y cayeron allí muertos o heridos como buenos patriotas que patrullaban por las ta-

En la penúltima MESES DE HEROISMO Y DE HUMOR

Llanto y sonrisas del martirio de Oviedo

El buen humor es tradicional en Oviedo, pero es, también, algo tan necesario como el paracaídas, es como una necesidad defensiva contra la lluvia inclemente del invierno y contra la lluvia inclemente de la primavera. A fuerza de no encontrar sonrisas en la naturaleza, el espíritu ovelunco, al igual que el de Galicia y el de Vasconia, se ve forzado a exteriorizarse en repelido, albergado en la trampa de sus tertulias de café, de los eternos corrillos de descaféados que bajo los sordos ruidos de la historia, pujan el comentario zumbón de lo cotidiano.

El alma asturiana, por ejemplo, es una consecuencia triste de la prodigiosa luminosidad de un cielo siempre alegre, o de una sonrisa perenne que arranca de sus flores y produce en el espíritu una clara sensación de anonadamiento.

En un día cualquiera del asedio y es un ataque como otro cualquiera, sostenido en la vertical, un cañonazo acaba de explotar en una fachada y abre una brecha enorme en la moderna construcción. Los restos de pared que aún permanecen en la vertical comienzan a iniciar un movimiento pendular que se acentúa con cada nueva explosión. Abajo, parapetados tras la fachada de un grupo de soldados de se defiende heroicamente. A menos de quince metros, los rojos insisten y prodigan su fuego. Mientras tanto, la pared sigue sus vaivenes con una amenaza de hundimiento próximo.

Y cuando mayor era el fragor del combate, la voz de un rojo se oye desde la ventana de la Escuela del Trabajo, próxima al Hospital y dice:

¡Quitar! de ahí, saltajes, que os va a matar la pared!

EL MUERTO DESENTERRADO

Si Remarque viniese al Cementerio viejo es casi seguro que su emoción sentiría en la boca de vergüenza. Porque toda la emoción de Remarque y su libro no tiene punto de comparación con la realidad macabra de esta posición de Oviedo.

Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

to. Allí es la naturaleza la que sonríe y el espíritu el que se achica, en el Norte se produce el fenómeno contrario: a fuerza de llorar, la naturaleza obliga al espíritu a buscar una sensación de luz y de alegría, un camino de optimismo, por entre la bruma del ambiente, que se canaliza en buen humor.

Contra los elementos, Oviedo ha sabido abrir en todo tiempo el paracaídas de su buen humor refugiado en divanes de café, contra la metralla y el asedio, el buen humor asturiano ha tenido más remedio que pararse entre sacos terrosos, o bajar al sótano de las seguridades máximas. Esa necesidad defensiva se ha convertido hoy en un elemento más de resistencia. Pero el humor no es sólo sonrisa; es también llanto. "Sonrisa en el llanto", como dijo aquel gran humorista español, Arcipreste de Hita.

Vamos, pues, a llorar y a sonreír con Oviedo en los últimos meses de heroísmo y de humor.

—¿Y hoy no también?, responde — ¡Claro, usted también! Y el pobre hombre, con una cara de espanto que impresionaba y se dirigía al sargento de la guardia, pero como voy a salir a la calle con este fusil si no tengo licencia de armas?

¡QUE SE CAE!

Es un día cualquiera del asedio y es un ataque como otro cualquiera, sostenido en la vertical, un cañonazo acaba de explotar en una fachada y abre una brecha enorme en la moderna construcción. Los restos de pared que aún permanecen en la vertical comienzan a iniciar un movimiento pendular que se acentúa con cada nueva explosión. Abajo, parapetados tras la fachada de un grupo de soldados de se defiende heroicamente. A menos de quince metros, los rojos insisten y prodigan su fuego. Mientras tanto, la pared sigue sus vaivenes con una amenaza de hundimiento próximo.

Y cuando mayor era el fragor del combate, la voz de un rojo se oye desde la ventana de la Escuela del Trabajo, próxima al Hospital y dice:

¡Quitar! de ahí, saltajes, que os va a matar la pared!

EL MUERTO DESENTERRADO

Si Remarque viniese al Cementerio viejo es casi seguro que su emoción sentiría en la boca de vergüenza. Porque toda la emoción de Remarque y su libro no tiene punto de comparación con la realidad macabra de esta posición de Oviedo.

Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

de metralla las calles podía oírse la voz de una anciana surgiendo de la oscuridad:

—Usted no se meta tanto por la mi hija que ha sido bastante.

Otro sótano de envergadura y capacidad era el Banco de Herrero. Buenas familias cobijadas, muchos ancianos, algún neurasténico de la guerra, atacado de pánico, asustado, queriendo que es como los médicos llaman ahora al miedo.

El terror diluye en rezos los muros entre las sombras. Una débil luz alumbraba el fervor de unos paternostros y una canción religiosa cuando el estampido de las bombas es mayor. Escaleras abajo surge un optimista. "Salid—dice—: están ahí los aviones de León".

Y en un momento de alucinación religiosa cuando el estampido de las bombas es mayor. Escaleras abajo surge un optimista. "Salid—dice—: están ahí los aviones de León".

Y en un momento de alucinación religiosa cuando el estampido de las bombas es mayor. Escaleras abajo surge un optimista. "Salid—dice—: están ahí los aviones de León".

POR FRANCO Y POR ESPAÑA

Los rojos han bombardeado el Hospital; rápidamente hubo necesidad de evacuar a los heridos y se habilitaron las iglesias como hospitales. Al lado del altar de la Magdalena de San Isidro reposa un morito con sus heridas y la angustia abultada de los cañonazos. Llora al momento de evacuarle hacia la retaguardia. El médico que dirige la operación le enseña los muñones de los dos manos amputadas, exclamando: Por Franco y por España, una para cada uno.

ELLA Y EL

Como diría Pemán, ella y él veían la pava todas las noches de todos los fuegos y domingos acaudados a la vida de los microfonos en Oviedo.

Ella era una esposa llena de esperanzas; él un caudillo plañero de quehaceres y de responsabilidades. Aquella noche celebraban el aniversario de sus bodas. Y aquella noche, en un momento de los cuatro costados, porque el fuego es a veces un gran elemento de defensa. Ha desaparecido Sagunto para dejar paso a Numancia, nos dice el General antes de tomar el microfono. Y después, a la hora de las esperanzas, él se temer al lado de otro microfono en Tetuán le había lleno de optimismo y le da consejos maternales que empujan una despedida silenciosa.

El General Aranda sin decir adiós, se ha despedido de su esposa para disponerse a "morir como un español", según reza el telegrama a Mola.

Y aquella noche ella y él se despidieron también. Ellos bajaron de la posición en atenas de angustia; ellos esperaron a la muerte del sótano, cruzaron una mirrada de intersección, cruzaron las manos. Cuando las primeras lágrimas asomaron ellos corrieron hacia el narguile.

Ella miraban al cielo iluminado por el fantástico espectáculo de las llamas.

Estas escenas y otras muchas más, muchísimas, vivió Oviedo durante los tres meses del sitio y después hasta completar los héroes de heroísmo. Podríamos llenar muchas páginas, lector.

Pero el tiempo apremia y es preciso atacar las cuartillas a paso de ataque. Oviedo hizo el milagro de librar a España de las hordas marxistas de la curia. Galicia hizo el milagro de salvar a Oviedo.

Mientras la España liberada y Galicia llenan a plena satisfacción sus algaras de retaguardia. Oviedo sonríe y llora, sonríe por los bombardeos de sus casas y por las heridas que la incompreensión abrió en su corazón.

Pero en lo más alto de su Catedral roja, la bandera española flamea al viento entre sonrisas de plena victoria.

—Has vuelto a beber! ¿En dónde estuviste metido?

—¡En un tanque!

Los Voluntarios de Ladreda

(Continuación de segunda plana)

en aquellos trágicos días de octubre habían con elocuente la clava de sus bajas. Muertos o heridos el 45 por 100 de su oficialidad y el 20 por 100 de sus efectivos de tropa. En ese día, fue el bautismo de sangre de la Unidad.

el conjunto tuvo una actuación de las más brillantes y ante los cadáveres de los caídos en octubre juramos todos vengar si era preciso con nuestras vidas su muerte.

Por ello en la violenta ofensiva de febrero de 1937 tuvo sin duda alguna el Batallón de Voluntarios de Ladreda una actuación heroica y heroica de las que había tenido hasta entonces. Era el espíritu de sus muertos que los empujaba, haciéndoles ver que tenían el deber de no manchar el buen nombre que ellos legaron a la Unidad. Era verdaderamente emocionante y producía admiración contemplar aquel arrojo y decisión con que los jóvenes y los viejos, manejando el fusil y la ametralladora, sin descansar ni de día ni de noche, se batían contra un enemigo muy superior en número y provisto de gran cantidad de muy moderno armamento. En las posiciones más avanzadas y en los sitios en que el ataque era más fuerte, allí se encontraban los voluntarios en santa hermandad con las fuerzas del ejército y con los bravos falangistas y requetés y cuando a su lado, y fueron muchos los caídos, otro inmediatamente iba a ocupar su puesto, como dándonos no retrasar el momento de ofrecer su vida a Dios y a España.

EL BATALLON, DISUELTO

Al llegar al aniversario del 19 de julio de 1936, el que fue creado y alma del Batallón el General Aranda, nos hizo el honor de visitarnos y de despedirnos dirigiéndonos, formada la Unidad, unas palabras que serán siempre para los que pertenecemos al Batallón el mayor galardón y la recompensa más estimada. Esas palabras de nuestro General, el retrato que nos dedicó nos aseguran que cumplimos bien con nuestro deber y que supimos permanecer fieles al compromiso que adquirimos al sumarnos a la santa causa de España. No pretendamos otra cosa ni era otro nuestro deseo.

Se creó la milicia única encargada de recoger todo el espíritu y la tradición que tan admirablemente encarnan la Palanca Tradicionalista de la J. O. N. S. y el Batallón de Voluntarios debía y tenía que desaparecer. Por las calles de esta hermosa ciudad se ven aún, como para dar testimonio del heroísmo de la actuación de esta Unidad, bastantes mutilados que luchando en las filas de la misma dejaron en las trincheras, para entregarse a España alguna parte de su cuerpo y todas las ilusiones de su vida futura.

COLOFON

Se aproxima ya la fecha de la

completa liberación de Asturias, para muchos de nosotros mezclándose la alegría por ese nuevo triunfo de nuestro invencible Ejército, con el momento terrible de saber a ciencia cierta cuál fue la suerte de nuestros, que hoy pretendemos desconocer en un deseo de vivir engañados. Tendremos todos, cuando llegue ese día, que realizar una formidable labor en que se ponga a prueba la inteligencia, el sacrificio, el patriotismo, el desinterés y la Unidad. Era verdaderamente emocionante y producía admiración contemplar aquel arrojo y decisión con que los jóvenes y los viejos, manejando el fusil y la ametralladora, sin descansar ni de día ni de noche, se batían contra un enemigo muy superior en número y provisto de gran cantidad de muy moderno armamento. En las posiciones más avanzadas y en los sitios en que el ataque era más fuerte, allí se encontraban los voluntarios en santa hermandad con las fuerzas del ejército y con los bravos falangistas y requetés y cuando a su lado, y fueron muchos los caídos, otro inmediatamente iba a ocupar su puesto, como dándonos no retrasar el momento de ofrecer su vida a Dios y a España.

EL BATALLON, DISUELTO

Al llegar al aniversario del 19 de julio de 1936, el que fue creado y alma del Batallón el General Aranda, nos hizo el honor de visitarnos y de despedirnos dirigiéndonos, formada la Unidad, unas palabras que serán siempre para los que pertenecemos al Batallón el mayor galardón y la recompensa más estimada. Esas palabras de nuestro General, el retrato que nos dedicó nos aseguran que cumplimos bien con nuestro deber y que supimos permanecer fieles al compromiso que adquirimos al sumarnos a la santa causa de España. No pretendamos otra cosa ni era otro nuestro deseo.

Por esta época atoral, la producción suprema de las coruñesas, esas mujeres de cuya elegancia y distinción jamás se harán los elogios suficientes, suele ser — era, desde luego — la organización del vestuario invernal.

Ahora, la guerra las tiene un poco desatendidas de estas delicadas intrínsecas y afortunadamente, más que de su propio vestuario se preocupan del vestuario ajeno, pero ello no impide que la natural coquetería femenina desborda de algún tiempo para el acicalado personal.

Estos días lo que, al parecer, priva en las cabezas de nuestras mujeres es ese todo suntuoso y eclético, al que nos referimos recientemente, y que tan estrecha semejanza guarda con el solido eclesiástico.

Pues bien, en París, emporio de la moda femenina, ese tocado ya ha desaparecido y hasta ha desaparecido también el tocado que le sucedió en el capricho de los creadores de la moda.

El tocado que sucedió al solido consistía en una especie de corona, era el conocido sombrero de forma redonda, echado atrás, que encuadraba la cara un poco a la manera del círculo luminoso que ostentaban las imágenes de los Santos. El sombrero, en fin, "lanzado" y divulgado fotográficamente por una de las mujeres más famosas del año, la duquesa de Windsor. La duquesa de Windsor que, al decir de Clément Vautel el amor crónico de "Gringore" es "la vedette du mariage" la figura principal del matrimonio ducal, ya que según afirma el escritor británico el ex Rey de la Gran Bretaña y el Emperador de las Indias no es ya ya un príncipe consorte, el marido de una mujer celebre.

Cuando la ex Mrs. Simpson llegó recientemente a París, acompañada de su consorte—ignoramos hasta qué punto podrá ser cierto—, con suerte la aureola "Windsor" hacia verdadero furor entre las mujeres de la seductora "Paname". ¡Qué cantidad de aureolas... y qué cantidad de santos!

Pero llegaron a París los egrejos duques y—¡oh desdicha!—

ESPAÑA: EN PIE, HATA LA VICTORIA TOTAL CONTRA RUSIA, CONTRA SUS AMIGOS, CONTRA LA MASONERIA.

Apenas habían transcurrido peticuatro horas desde que el General Aranda pronunciara su grito español de rebelión. Todo era euforia y alegría incontentada en las almas: en los jóvenes, alegría de hacer la guerra; en los viejos, deseo arrollador de parecer jóvenes. A los cuarteles afluyen los entusiastas juveniles en busca de un fusil. Todo era ir y venir de personas, gritos y abrazos conmovedores.

Por las cercanías del Cuartel de Asalto pasaba un paisano su curiosidad y hasta su sorpresa. Hace unas horas, los rojos con su puño en alto eran los dueños de la población; ahora se dan vivas a España y se canta "Cara al Sol". Cuando más abstraído está en sus pensamientos de aldeana filosofía, una voz le llama la conciencia: —Y usted no hace nada? Hala, suba por esas escaleras y vaya a inscribirse en las listas.

El paisano, sin contestar palabra, llega al último piso del Cuartel donde es apresurado el esfuerzo y la tarea de repartir fusiles. Un cabo le coge por el brazo y lo lleva ante el encargado de tomar el nombre: —A ver, este que viene a coger un fusil. ¿Cómo se llama usted?

El paisano da su nombre y a media voz insinúa su imposibilidad de manejar un arma tan difícil. No se precupe: le aclaran el sargento le enseñará.

Y un sargento comienza la rápida lección ante el asombro aldeano que no acierta a pronunciar palabra. Terminada la lección en el salón amplio, donde no hay manera de entenderse, una voz reclama imperiosa: ¡Quince números para la Arguñosa! Y el sargento cortina a contar. Entre los números va incluido el del paisano, que va tiene fusil.

¡Qué le den municiones! ordena otra voz. Y con celeridad de flechas van cayendo sobre una mesa las cajas de proyectiles. Al paisano le dan su dotación. Entre los números va incluido el del paisano, que va tiene fusil.

A la Arguñosa, a defender una posición, contes a cualquiera.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la desolación.

Seguimos hablando de la desolación. Bombardada por los marxistas continuamente, aporreada por los nuestros para el enterramiento de cadáveres, una vez que hubo de abandonarse el Cementerio nuevo, el espectáculo diario de los bombardeos y el espectáculo de los muertos, ni hay ni una cosa de sobreponerse a la des

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

ORDEN DE LA JEFATURA COMARCA... Se ordena a todos los camaradas pertenecientes a las distintas secciones... Se pone en conocimiento de todos los camaradas de esta Sección... DELEGACION DE TRANSPORTES... Coches que deberán presentarse en la Jefatura provincial... NOTA DEL SINDICATO ESPAÑOL UNIVERSITARIO... Se pone en conocimiento de todos los camaradas pertenecientes a este Sindicato...

Notas del Gobierno Civil

EL TRABAJO DE LOS MENORES... Entre los cometidos que solicitan la vigilancia atencional de la autoridad gubernativa... CONVOCATORIAS... Se ordena a las camaradas Enriqueta Albertini Salgado, María García de Ríos Guisandía... DONATIVO... El Excmo. Sr. Gobernador civil... AGUAS DE INCIO... Para máquinas Registradoras y Sumadoras tenemos todas clases de cintas de papel y tickets... MARMOL... Trabajos para cementerio y construcción... CERTIFICADOS... Antecedentes penales. Obras públicas para conductores. Actos de última Voluntad. Registros de Hipotecas, etc.

SECCION RELIGIOSA

SANTORAL... Santos de hoy: San Víctor, San Mariano, Santos de mañana: San Lucas, San Justo... CULITOS... EJERCICIOS PIADOSOS... A las ocho y media la misa de comunión general... HAY FUNERALES EN MARIN POR LOS MARINOS DEL "BALEARES" MUERTOS EN CAMPAÑA... PONTEVEDRA 16. Mañana, domingo, se celebrarán en la catedral de Pontevedra los actos religiosos por el alma de los marineros del "Baleares" muertos en campaña... "ITALIA" S. A. N. Compañía italiana de Navegación... Próximas salidas de Lisboa a New York: 1 de Noviembre Motonave SATURNIA, 18 de Noviembre Motonave VULCANIA, 23 de Noviembre Motonave SATURNIA... ¿Sufre Vd. del estómago e intestinos? SERBINOL... Es el medicamento que cura... AGUA DE SINGORA... El mejor vigorizador de cabello a base de amfite...

Contra todos los dolores Bayer Aspirina

SANATORIO - CONSULTORIO DE SAN NICOLAS... DIRECTORES: Milso Sández Otero, Julio Collazo Barreira... ESPECIALIDAD: Cirugía general, especial de vientre, vías urinarias y enfermedades de la mujer...

SANATORIO QUIRURGICO DEL PILAR DE LOS SEÑORES... BARBEITO Y REY GERMALDOS... Cirujanos del Hospital de Caridad... CIRUGIA GENERAL, GINECOLOGIA Y PARTOS... ADMISION Y ASISTENCIA DE EMBARAZADAS... SERVICIO MEDICO PERMANENTE...

SANATORIO DE LA MERCED... MEDICINA - CIRUGIA - ESPECIALIDADES... DIRECTORES: José M. Ballesteros, José Rojo Moreira, Julio Fernández... Cirugía general, Ginecología y Partos y enfermedades de la mujer...

HERMANOS MARISTAS LA CORUNA... LA CORUNA - JOSE LOMBARDO, 16 - TELEFONO 1591... INTERNOS - MEDIO PENSIONISTAS - EXTERNOS... Primera Enseñanza - Bachillerato - Comercio... Las clases se han reanudado el primero de Septiembre.

ANUNCIOS ECONOMICOS... ALQUILERES... MERCEDES... EN SEIS HORAS... TRASPASOS... ADMITO huésped estable... VARIOS... CERTIFICACIONES... MUEBLES... VENTAS... CERTIFICACIONES... MUEBLES... VENTAS... CERTIFICACIONES... MUEBLES... VENTAS...

"ITALIA" S. A. N. Compañía italiana de Navegación... Próximas salidas de Lisboa a New York: 1 de Noviembre Motonave SATURNIA, 18 de Noviembre Motonave VULCANIA, 23 de Noviembre Motonave SATURNIA... Informes: DANIEL ALVAREZ, Edificio Pastor LA CORUNA

¿Sufre Vd. del estómago e intestinos? SERBINOL... Es el medicamento que cura... Dolores, acidez, hiperacidez, digestiones difíciles, úlcera estomacal, vómitos con bilis y con sangre, colitis, estreñimiento, diarrea y demás dolencias estomacales se curan tomando este maravilloso medicamento... PRODUCTO NETAMENTE ESPAÑOL

AGUA DE SINGORA... El mejor vigorizador de cabello a base de amfite... Limpia la cabeza. Quita la caspa y estimula el crecimiento del cabello. Infalible para devolver gradualmente a los cabellos su color natural...

PRIMER ANIVERSARIO DE LA SEÑORA Doña Alonso Franco... QUE FALLECIO CRISTIANAMENTE EL DIA 17 DE OCTUBRE DE 1936... R. I. P. La misa que se celebrará hoy a las ocho en la Iglesia del Sagrado Corazón, y todas las misas del martes 19, así como el funeral que tendrá lugar a las once en la Iglesia Parroquial de San Jorge y las que se digan en Santiago de los Astorga serán aplicadas por el eterno descanso de su alma...

PRIMER ANIVERSARIO DEL SEÑOR DON ANTONIO ROLDAN Y MARTINEZ - BOLAR... Teniente de la 9.ª Bandera de la Legión, Caballero de la Orden de San Fernando... OFRECIO heroicamente su vida a Dios por España y la Falange el día 13 de octubre del presente Año Triunfal condecorado con los Auxilios Espirituales y la Bendición de S. S. D. E. P. Su desconsolada madre María del Pilar, sus hermanos Manuel, María del Pilar, Fernando, Laureano, María de las Mercedes, Roque, José Ramón y Santiago; tíos, primos y demás parientes... RUEGAN a la piedad de los españoles unas oraciones por su eterno descanso y asistan a las Misas de la Capilla Ardiente instalada en el Cuartel de Flechas de la Marina así como a la conducción del cadáver que tendrá lugar hoy, domingo, a las once y media de la mañana desde el referido cuartel al Cementerio general lo mismo que al funeral que en la Parroquia de Santa Lucía se celebrará mañana lunes, a las once, por cuyo favor anticipan las más expresas gracias.

PRIMER ANIVERSARIO DEL SEÑOR DON JUAN LOPEZ SILVA... Maestro Guarnicionero del 16 Liger de Artillería... Falleció el 17 de octubre de 1937, habiendo recibido los Auxilios Espirituales... R. I. P. Su desconsolada esposa doña Celia Rubias Casal, hijos Pilar, Julio, Juan y César, hermanos Demetrio y Victoriano (ausente), hermanos políticos, primos y demás parientes... RUEGAN a sus amistades que se dignen asistir a la misa que a las 8 y media de la mañana del lunes 18, se celebrará en la Iglesia Parroquial de San Nicolás altar de los Dolores por lo que anticipan gracias.

PRIMER ANIVERSARIO DEL SEÑOR Don Manuel Vega Fernández... Que falleció el 16 de octubre de 1934... Habiendo recibido los auxilios espirituales y la Bendición de Su Santidad... La Exposición de S. D. M. y todas las misas que se celebren en San Juan de Sagrado (Guilfrida), hoy 17, así como la Exposición de todas las Misas que se digan el día 18, en la Iglesia Parroquial de San Jorge, de esta ciudad, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma. Su viuda, hijas e hijos políticos y demás familia, RUEGAN a las personas de su amistad que asistan a alguno de dichos actos y encomendarlo al Todopoderoso en sus oraciones, favor por el que anticipan gracias. Varios señores señalan han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

PRIMER ANIVERSARIO DEL SEÑOR Don Guillermo Casares Rodríguez... CAPITAN DE ARTILLERIA, PILOTO DE AVIACION... Que dió su vida por Dios y por la Patria en el frente de León, el día 18 de octubre de 1936, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad... R. I. P. Sus padres, hermanos, hermanos políticos y demás parientes, RUEGAN una oración por el alma del finado. Las misas que se celebren el lunes, 18, en León, y las de 8 y media, 7 y media, 8 y media, 9 y media y 10 en la Iglesia del Sagrado Corazón en La Coruña, lo serán por el descanso de su alma.

SEGUNDO ANIVERSARIO DEL SEÑOR Don Rafael Rodríguez Herrero... QUE FALLECIO EL 15 DE OCTUBRE DE 1935... R. I. P. Las misas que se celebren a las ocho, ocho y media, nueve y nueve y media en la parroquia de San Nicolás, del día 19, martes, así como la del día 24, a las nueve y media, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma. Su viuda doña Ana María Puente Prieto, hermanos, hermanas políticas, sobrinos y demás familia RUEGAN a las personas de su amistad que asistan a alguno de dichos actos y encomendarle a Dios en sus oraciones. Por cuyo favor anticipan gracias.

En la re...
no...



El Ideal Gallego

La Coruña.—Año XXI.—Núm. 5.765 DOMINGO, 17 OCTUBRE DE 1937 Avenida de Rubine, 10. T.º: Dirección y Redacción 1177 Admón. 1542

TEIJEIRO

En la revisión de valores que se hizo en este aniversario glorioso no puede, en modo alguno, faltar el nombre de Jesús Teijeiro.



En Galicia, su tierra natal, se conoce, aunque imperfectamente, la formidable labor desarrollada por él en la reconquista de Asturias, pero fuera de la región, cuantos son los españoles que han oído hablar de Teijeiro?

Y Teijeiro no era uno de tantos jefes distinguidos de la Cruzada; Teijeiro era el jefe excepcional, equiparable hoy tan sólo a esos genios de la campaña que son Yagüe, Varela, Castañón y Asensio. Y es que Teijeiro era de la estirpe incomparable de los africanos: desde niño, en África. Y en la etapa más dura de África: del desastre de Alhucemas. Y en el cuerpo de los novios de la muerte: ¡Legionario!

po que en las breves horas que una tregua en las operaciones le permitiera salir a per-
mitir ve-
nir a

Desde el primer momento se compenetró con el espíritu del glorioso cuerpo y resulta un legionario de tal condición que Franco, el propio Jefe del Tercio reconoce sus méritos confiriéndole el mando de una Bandera... cuando aún no es más que capitán.

En África, Teijeiro se juega mil veces la vida. Siempre va al frente de sus tropas. "Al frente", que no quiere decir sólo "al mando", sino delante también de los soldados, lanzando bombas de mano, como un soldado más.

Heridas, más de diez propuestas de ascenso, un valor irrefrenable y un talento militar de primer orden, hacen de Teijeiro un jefe legionario de la heroica estirpe de los Franco, Millán, Candeira (¡cuatro gallegos!), Valenzuela y Liniers.

En el abril eminente Jesús Teijeiro es comandante. No conoce más regímen que la monarquía y dice a quien le quiere oír: "Yo he jurado una bandera y no vuelvo a jurar otra." Y se retira a su hogar: un hogar nuevo, que le conforta y le distrae en la pena de ver cómo su Patria se va derrumbando.

Pero Teijeiro no se abandona más que aparentemente. Vive alerta. Y así, el 29 de julio de 1936, co- las primeras tropas que se lanzan a la calle, en la Coruña, sale Teijeiro enfundado en un "mono", dirigiendo a los primeros paisanos que se han ofrecido para acabar de una vez, y de la única manera posible, con los enemigos de España. Como un soldado más, lo mismo que en África, entre sus legionarios. Y es que Teijeiro sabe a su Patria en peligro y la sangre le hierve de indignación por el crimen horrendo que acaba de perpetrarse en la persona del estadista insignie que él admiraba.

Por aquellos días, Teijeiro, militarizado la Plaza de toros, se afana con entusiasmo en la tarea de organizar y disciplinar a los paisanos que, cada día en mayor número, acuden a ofrecer sus servicios para guardar el orden en la población, para dominar los pueblos de la comarca, para pacificar el campo, para lo que el Mando ordena.

Teijeiro "siente" perennemente la Legión, a pesar de los años de retiro transcurridos: los voluntarios coruñeses serán Caballeros de la Coruña, como caballeros son los legionarios; su alabarda emblemática la extrae del emblema de la Legión; y a los que luego han de seguir por los campos y las montañas de Asturias les infunde el espíritu legionario de sus tiempos africanos.

En los primeros días de agosto, cae herido en Asturias el bravo comandante Ceano y se designa a Teijeiro para el mando de su columna.

Desde entonces, la columna Teijeiro lleva el peso de las operaciones y es, por obra de su jefe, una auténtica bandera del Tercio.

Teijeiro marcha siempre al frente de sus soldados y en momento alguno, lo mismo en el cam-

la graduación de su duéño.

Estratega verdaderamente genial, concibe y ejecuta súbitamente las operaciones más arriesgadas contra un enemigo desconocido perfecto del terreno y muy superior en número, cuando no también en armamento. Y en ninguna ocasión sufre la menor vacilación, el menor fallo.

Adora a sus soldados y sus soldados le adoran, porque tiene un don especial para mandarlos y porque considera un deber sagrado escalar las vidas de los que confían ciegamente en su prestigio militar, puesto a prueba en los años más duros de la campaña marroquí.

Nuestras tropas llegan a las proximidades de Oviedo, sitiada. Aranda apremia: no puede resistir más días. Y es entonces Teijeiro el que, jugando todo, en un alarde de valentía y de conocimientos tácticos, entra el primero en la capital asturiana, con sus soldados gallegos y coloniales y delante de todos, sus Caballeros de la Coruña, los guardias de Asalto coruñeses y el indomito Tercio de Orense.

El Teniente Coronel Teijeiro y su columna han roto el cerco de Oviedo y han salvado al glorioso Aranda y a los habitantes de Vetusta.

Un monumento gigantesco en la cumbre del Naranco sería homenaje muy pobre de los que a su heroísmo y al heroísmo de Aranda deben sus vidas y la tranquilidad que ahora disfrutan en nuestra rearguardia.

Aún no ha transcurrido un mes desde la gloriosa efeméride de la liberación de Oviedo, cuando, en las mismas calles de la ciudad, la metralla marxista viene a herir gravemente al héroe. Se le traslada al hospital de Grado y cuando, declarada la gangrena gaseosa, un amigo íntimo, reprimiendo difícilmente la impresión que le causa lo que va a anunciar le comunica que es necesario amputarle una pierna. Teijeiro le responde con estas frases lapidarias: "Ya sé lo que me quieren decir. Lo único que deseo es que sea pronto, porque no puedo más con estos dolores". Y al advertir el estado de ánimo del amigo, añade: "Pero no se preocupe, hombre, no te aflijas, que esto no es nada". Y todavía le dice: "Escucha: Después que me amputen la pierna, di que la metan en mi ataúd; no quiero que nada quede aquí, sólo deseo que me entierren en Galicia, al lado de mi madre".

Pocas horas después—era el día 27 de noviembre—España sufría la pérdida irreparable de uno de sus más insignes jefes militares.

Y dos días más tarde, en el cementerio de Baamonde, el gobernador militar de Lugo imponía al cadáver glorioso la segunda Medalla Militar, ganada por el Teniente Coronel Teijeiro, que le era concedida por orden del antiguo legionario elevado a la cumbre del nuevo Estado.

¡Gloria eterna al Teniente Coronel Jesús Teijeiro, caballero legionario salvador de Oviedo!

J. L. B.



Cerco primitivo (Julio 1936)
2º Cerco al replegarse las fuerzas (12 Octubre 1936)

tropas. Está tranquilo, sereno, como si nada hubiera pasado, como si esas tropas regresaran de un paseo militar y la ciudad no hubiese subido al Calvario para dejarse en el cerco de tres mil muertos y pedruzcos del alma acojonada por el dolor. No, no es insensibilidad ante la grandiosa del momento. El General siente en su corazón el cosquilleo de la emoción, y al sus ojos no rompen en lágrimas. Es porque no olvida Aranda que ha pasado a ser un héroe nacional, y los héroes no lloran.

Corrido en el vestido, como si la metralla no hubiera perforado a penas su ropa, como si el polvo y las escombros de los edificios destruidos no hubieran caído marchando sobre él, como si no se le hubiera pasado el lodo de su corazón que cubría de la emoción y al sus ojos no rompen en lágrimas. Es porque no olvida Aranda que ha pasado a ser un héroe nacional, y los héroes no lloran.

Corrido en el vestido, como si la metralla no hubiera perforado a penas su ropa, como si el polvo y las escombros de los edificios destruidos no hubieran caído marchando sobre él, como si no se le hubiera pasado el lodo de su corazón que cubría de la emoción y al sus ojos no rompen en lágrimas. Es porque no olvida Aranda que ha pasado a ser un héroe nacional, y los héroes no lloran.

LA LIBERACION

Se luchaba ya dentro de algunas calles de la ciudad. En los puntos estratégicos se habían improvisado fortines para una última y desesperada defensa. El General Aranda había dirigido al General Jefe del Ejército del Norte, Isidoro Mola, el espartano radiograma en el que, al mismo tiempo que le daba cuenta de la imposibilidad de mantener la resistencia, le decía: "Moriremos todos por España y para que España se salve".

Aranda momentos después de la entrada victoriosa de las columnas gallegas hizo estas declaraciones: "La resistencia pendía de una hebra de seda. Hasta los primeros días de octubre conservé

todavía el contorno que había trazado para la defensa de la ciudad. Tenía una longitud de 15 kilómetros. A medida que los desperdicios ataques del enemigo disminuían el número de defensores, me iba obligado a reducir el perímetro en que nos desarrolláramos. Las líneas de combate llegaron a estar en las mismas calles de la ciudad. En la lucha casa por casa se venció por número. Por eso, procuraba a todo trance mantener la capital intacta y libre de la invasión roja. Fracasa este propósito nos hubiéramos reclinado en última defensa en la Fábrica de la Vega y en los cuarteles.

Cuando entró la columna del

coronel Martín Alonso en Oviedo, yo tenía por toda reserva en la puerta de la Comandancia un cabo y 15 guardias civiles. Los hombres útiles de que disponía 600 o 700, estaban todos en los parapetos y sin posibilidad de relevo, porque los ataques eran constantes, día y noche.

Las municiones estaban a punto de agotarse. Me quedaban 200 proyectiles de cañón de los 2000 que tenía al comenzar el movimiento. En los tres meses hemos gastado men: que los que nos lanzó el enemigo en un solo día, el ocho de septiembre o el cuatro de octubre.

MARTIN ALONSO

Entre las revelaciones hechas en alto grado en esta guerra de salvación, no puede incluirse la de un bravo, pundonoroso e inteligente militar: el general Martín Alonso. Porque Martín Alonso era ya un prestigio en el glorioso Ejército de España. Procedió del Arma de Infantería, de la mejor infantería del mundo, y tiene un ejemplarísimo historial rebosante de sacrificio y heroísmo.

Al igual que nuestros más calificados jefes militares, Martín Alonso ha hecho su carrera en África. Casi todos sus ascensos los ganó por méritos de guerra y más de una vez su cuerpo alojó la metralla enemiga.

Martín Alonso nació en Ferrol en el año 1896. A los catorce años de edad ingresó en la Academia y, al terminar sus estudios, fue destinado al Regimiento de Zamora número 28, entonces de guarnición en su pueblo natal. Al año siguiente era destinado al Regimiento de Ceuta número 63 y, poco después, pasaba a Regulares que mandaba el heroico General abas. Pronto Martín Alonso fue una figura relevante en la campaña de Marruecos. Destacó notablemente por sus hechos de armas y una sucesión de triunfos no tardó en envolverlo amorosamente.

EL FIEL AYUDANTE

González Tablas y el capitán Martín Alonso se querían entrañablemente. En dos ocasiones se hallaron en la vida del inolvidable jefe de Regulares fue salvado por su Ayudante que, con valor temerario y un desprecio total de la vida, se lanzó a la zona de fuego para recoger a su jefe, gravemente herido. Para premiar la abnegación y valentía de Martín Alonso, sus compañeros le entregaron un singular nombramiento.



Volví a Ceuta el grupo de Regulares, del que yo quedaba como jefe como de bandera gloriosa. Se habla de las bajas que han sufrido. En dos meses escasos, ochocientos hombres quedaron reducidos a ciento cuarenta. Han caído casi todos los jefes y oficiales que mandaban estas fuerzas de choque. La Prensa habla con elogio de Martín Alonso y empieza a designar con el calificativo de "Fiel Ayudante", cuyo título se refrenda en el memorable documento a que nos hemos referido y que dice así:

"Los Jefes y Oficiales de Regulares y de la Legión.

Certifican: Que el jueves 8 de septiembre de 1936, en el combate de Casa-Bona, en ocasión de caer gravemente herido el señor teniente coronel del grupo de Regulares de Ceuta, núm. 63, don Santiago González Tablas y García, Heróico, y a pesar de que en el lugar que cayó era la zona de fuego vulgarmente denominada "zona de la muerte", el capitán ayudante don Pablo Martín Alonso, que acompañaba a su jefe, fiel al compromiso adquirido de ayudarlo siempre, fiel a su espíritu militar, que también le obligaba; fiel a la bondad de su corazón, que todos reconocemos, replegó con bravura donada el cuerpo de su jefe, a pesar del verdadero peligro que corría, le trasladó en sus brazos hasta la camilla y le acompañó todo el tiempo en largo recorrido en zona muy batida por los fuegos contrarios.

Este hecho es calificado con los más altos títulos y todos los compañeros, de acuerdo, acuerdan que se le conceda a don Pablo Martín Alonso el título de "Fiel Capitán Ayudante".

Y para que conste, asimismo con nuestra satisfacción, lo sellamos con nuestros sellos y lo firmamos con nuestras firmas para que sirva de garantía y de ejemplo a los demás.

En Ceuta, a 11 de septiembre de 1936.

La otra ocasión en que el "Fiel Ayudante" salvó de la muerte a su jefe, fue en el combate de Ceuta, el 12 de mayo de 1936. González Tablas se encontraba en situación tan apurada, mejor dicho desesperada, que no se acordó al- ción en su auxilio, pronto procuró con las escasas fuerzas que le seguían. El primero que se acercó en su auxilio, con sólo ocho hombres que había logrado reunir, fue Martín Alonso. Con aquellos ocho hombres desahogó a los enemigos de las avanzadillas que ocupaban. Los ocho González Tablas avanzó hacia un tremendo barranco y resistió la gloriosa acción por la que mereció la gran honrra de don Francisco.

(Continúa en la página 11.)